



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Alternativa 1:

Según el *Menón* de Platón, no hay nada que nuestra alma inmortal no conozca, antes de nuestro nacimiento. Pues dado que todas las naturalezas están emparentadas y son afines, nuestra alma debe ser afín a todas las naturalezas. Al nacer, olvidamos; pero podemos recuperar nuestra memoria y nuestro conocimiento, aunque sólo parcialmente: sólo si vemos la verdad nuevamente la reconocemos. Todo conocimiento es, por lo tanto, re-conocimiento, recuerdo, remembranza de la esencia o verdadera naturaleza que una vez conocimos.

(...) Es evidente que hay un vínculo muy estrecho entre esta teoría de la *anámnesis*¹ y la doctrina del origen o la fuente divina de nuestro conocimiento. Al mismo tiempo, existe también un vínculo estrecho entre la teoría de la *anámnesis* y la doctrina de la verdad manifiesta: aun en nuestra depravada condición de olvido, si vemos la verdad, no podemos sino reconocerla como verdad. Así, como resultado de la *anámnesis*, la verdad recupera la condición de lo que no es olvidado ni está oculto (*alethés*²): es aquello que es manifiesto.

Sócrates demuestra lo que antecede en un hermoso pasaje del *Menón*, cuando ayuda a un joven esclavo sin educación a “recordar” la prueba de un caso especial del teorema de Pitágoras. Encontramos aquí, realmente, una epistemología³ optimista y la raíz del cartesianismo. Pareciera que, en el *Menón*, Platón era consciente del carácter sumamente optimista de su teoría, pues la describe como una doctrina que considera al hombre ansioso de aprender, investigar y descubrir.

Sin embargo, Platón debe de haber sufrido un desengaño, pues en la *República* (y también en el *Fedro*) hallamos los comienzos de una epistemología pesimista. En la famosa alegoría de los prisioneros de la caverna, indica que el mundo [...] de nuestra experiencia es sólo una sombra, un reflejo, del mundo real. Y muestra que, aun cuando uno de los prisioneros escapara de la caverna y encarara el mundo real, tendría dificultades casi insuperables para verlo y comprenderlo, por no hablar de las dificultades que hallaría al tratar de hacer que lo comprendan los que se quedaron en ella. Las dificultades que se alzan en el camino de la comprensión del mundo real son casi sobrehumanas, y sólo muy pocos –si es que hay alguno- pueden llegar al estado divino de la comprensión del mundo real, al estado divino del verdadero conocimiento, de la *episteme*.

La anterior es una teoría pesimista con respecto a casi todos los hombres, aunque no con respecto a todos. (Pues sostiene que la verdad puede ser alcanzada por unos pocos, los elegidos. Con respecto a éstos, podría decirse que es aún más radicalmente optimista que la doctrina de la verdad manifiesta).

Karl Popper, “Sobre las fuentes del conocimiento y de la ignorancia”, en *Conjeturas y refutaciones*.

¹ Reminiscencia, recuerdo.

² *Alethés* -“verdadero” en griego- significa etimológicamente “desvelado”, “no oculto”.

³ Teoría del conocimiento.

CUESTIONES:

1. Explica el significado que poseen las expresiones “*anámnesis*”, “*mundo de nuestra experiencia*”, “*mundo real*” y “*episteme*” en la doctrina platónica. (3 puntos)
2. Explica brevemente el contenido del texto, destacando las diferencias entre la teoría platónica del conocimiento que Popper tilda de “epistemología optimista” y la que considera como “epistemología pesimista”. (2 puntos)
3. Amplía la referencia que Popper hace en el último párrafo del texto a los “elegidos” que pueden alcanzar la verdad, relacionándola con la teoría del conocimiento y con la teoría política que Platón trató de ilustrar mediante la “famosa alegoría de los prisioneros de la caverna”. (3 puntos)
4. Haz un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en que quede reflejada la estructura del texto, señalando la evolución que, en opinión de Popper, ha sufrido la teoría platónica del conocimiento. (2 puntos)



Alternativa 2:

Si digo, por ejemplo “Todos los cuerpos son extensos”, tenemos un juicio analítico. En efecto, no tengo necesidad de ir más allá del concepto que ligo a “cuerpo” para encontrar la extensión como enlazada con él. Para hallar ese predicado, no necesito sino descomponer dicho concepto, es decir, adquirir conciencia de la multiplicidad que siempre pienso en él (...) Por el contrario, si digo “Todos los cuerpos son pesados”, el predicado constituye algo completamente distinto de lo que pienso en el simple concepto de cuerpo en general. Consiguientemente, de la adición de semejante predicado surge un juicio sintético.

Los juicios de experiencia, como tales, son todos sintéticos. En efecto, sería absurdo fundar un juicio analítico en la experiencia, ya que para formularlo no tengo que salir de mi concepto. No me hace falta, pues, ningún testimonio de la experiencia. “Un cuerpo es extenso” es una proposición que se sostiene *a priori*, no un juicio de experiencia, pues ya antes de recurrir a la experiencia tengo en el concepto de cuerpo todos los requisitos exigidos por el juicio. Sólo de tal concepto puedo extraer el predicado, de acuerdo con el principio de contradicción, y, a la vez, sólo él me hace adquirir conciencia de la necesidad del juicio, necesidad que jamás me enseñaría la experiencia. Por el contrario, aunque no incluya el predicado “pesado” en el concepto de cuerpo en general, dicho concepto designa un objeto de experiencia mediante una parte de ella. A esta parte puedo añadir, pues, otras partes como pertenecientes a la experiencia anterior. Puedo reconocer de antemano el concepto cuerpo *analíticamente* mediante las propiedades de extensión, impenetrabilidad, figura, etc., todas las cuales son pensadas en dicho concepto. Pero ampliando ahora mi conocimiento y volviendo la mirada hacia la experiencia de la que había extraído el concepto de cuerpo, encuentro que el peso va siempre unido a las mencionadas propiedades y, consiguientemente, lo añado a tal concepto como predicado *sintético*. La posibilidad de la síntesis del predicado “pesado” con el concepto de cuerpo se basa, pues, en la experiencia (...).

En el caso de los juicios sintéticos *a priori*, nos falta esa ayuda enteramente. ¿En qué me apoyo y qué es lo que hace posible la síntesis si quiero ir más allá del concepto A para reconocer que otro concepto B se halla ligado al primero, puesto que en este caso no tengo la ventaja de acudir a la experiencia para verlo? Tomemos la proposición “Todo lo que sucede tiene una causa”. En el concepto “algo que sucede” pienso, desde luego, una existencia a la que precede un tiempo, etc., y de tal concepto pueden desprenderse juicios analíticos. Pero el concepto de causa se halla completamente fuera del concepto anterior e indica algo distinto de “lo que sucede”; no está pues contenido en esta última representación. ¿Cómo llego, por tanto, a decir de “lo que sucede” algo completamente distinto y a reconocer que el concepto de causa pertenece a “lo que sucede” (...) No puede ser la experiencia, pues el mencionado principio no sólo ha añadido la segunda representación a la primera aumentando su generalidad, sino incluso expresando necesidad, es decir, de forma totalmente *a priori* y a partir de meros conceptos. El objetivo final de nuestro conocimiento especulativo *a priori* se basa por entero en semejantes principios sintéticos o extensivos. Pues aunque los juicios analíticos son muy importantes y necesarios, solamente lo son con vistas a alcanzar la claridad de conceptos requerida para un síntesis amplia y segura, como corresponde a una adquisición realmente nueva.

E. Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Introducción

CUESTIONES:

1. Explica el significado de los términos *experiencia* y *causa* en la teoría kantiana y/o en la doctrina de Hume. (2 puntos)
2. Explica brevemente el contenido del texto, recogiendo las características de los distintos tipos de juicios que se mencionan y, en especial, de los *juicios sintéticos a priori*. (3 puntos)
3. Relaciona el contenido del texto con la filosofía kantiana señalando el papel que, en opinión del autor, juega lo *a priori* y los *juicios sintéticos a priori* en el conocimiento científico y en la filosofía. (3 puntos)
4. Haz un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en que quede reflejada la estructura del texto, destacando las relaciones entre los distintos tipos de juicios que se mencionan. (2 puntos)